

vez, mientras yo hablaba, el "daimon" me atajó como en tantos otros discursos y ocasiones lo experimenté; señal es ésta de que hablaba rectamente, y así, lo que luégo me sobrevenga que quizás sea la muerte, no debe tenerlo por malo".

¿Qué queda de la libación de cicuta que pretendió hacer en la prisión, a fin de que "los dioses lo favorecieran en su último viaje"? y ¿qué queda del sacrificio de un gallo a Asclepios que le encarga a Critón?...

Llegando a Atenas, San Pablo observa la multitud de altares dedicados a las divinidades falsas. Mas cuando habla en el Areópago, parece como si se hiciera griego con los griegos, cuanto es posible sin faltar al Evangelio: "Atenienses —les dice— por todo lo que veo, me siento inclinado a estimaros como hombres eminentemente religiosos" (Así traduce Crampon el "superstitiosiores" de la Vulgata, que en el texto dice "deisidaimonestatos", sobre lo cual cf. Knabenbauer). Indudablemente San Pablo reconoce algo loable en la religión griega; continúa, pues: "Entre tantos objetos de vuestro culto hallé un altar al dios desconocido. A ese a quien sin conocer veneráis, yo os lo anuncio: "On agnouontes EUSEBEITE", esta última palabra implica que el Apóstol les reconoce PIEDAD a los griegos. Más allá de los nombres, de los simulacros y de los mitos, parece que Sócrates se orientaba hacia el gran DIOS DESCONOCIDO, y tal vez muchos otros paganos, atentos a una razón religiosa, y a una conciencia del misterio justificaban la palabra paulina: "EUSEBEITE"...

JOSE VICENTE CASTRO SILVA

HOMENAJE AL PRESIDENTE FRANKLIN DELANO ROOSEVELT

No se trata en este caso de dejar aquí, a vuela-pluma, constancia de la desaparición de Roosevelt.

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde nació y donde se ha desarrollado la vida republicana e independiente de Colombia, no puede ni quiere dejar sin comentario la honda admiración que la figura prodigiosa del mandatario norteamericano despertó en los corazones idealistas del mundo contemporáneo.

Luchador en mil batallas y en todas vencedor, la bandera del idealismo jamás fue arriada en sus mástiles. La brecha abierta por la fuerza de su brazo y el esfuerzo de su corazón provocó el derrumbamiento de la fortaleza que los poderes de la opresión habían levantado para encadenar la humanidad.

En este número se publican dos comentarios que son, a más de un homenaje al héroe, el retrato de las impresiones que su muerte trajo en dolor, inquietud y desconcierto a los claustros ilustres de Fray Cristóbal de Torres.—J. M. Ch.

A LA MUERTE DE ROOSEVELT

"Mi capitán, mi capitán."—Walt Whitman

Cuando la victoria llegaba, cuando por el mundo se levantaban triunfantes los estandartes de la democracia y los clarines lanzaban las notas del fin del combate, murió el hombre que había ganado la batalla y llevado al triunfo.